

RES BOLIVIA, Tumba de Trabajadores

LAW MONARCHY

Año IX — — — Número 29

Buenos Aires, Julio, 10 de 1925

~~SEMANARIO ANARQUISTA~~

Número suelto 0.10 Ctvs. — Subscripción trimestral \$ 1.20

TODA CORRESPONDENCIA
a DONATO A. RIZZO
Venezuela 4146 - Rep. Argentina

EL ANARQUISMO EN AMERICA

EL CARTEL DE HOY

BOLIVIA

LA EMOCION EN LA PROPAGANDA

Podemos considerarnos como algo más que un partido. En gran parte, en lo que concierne a nuestra dirección espiritual y revolucionaria, hemos superado hace tiempo los resabios jacobinos y desglosado de nuestra acción las formas estructurales del partidismo político, absorbente y centralizador, directa consecuencia de esa concepción de subversalismo basado de la buena o torpe voluntad de unos cuantos hombres y la férrea y no contradicha disciplina que ellos impongan a las masas, los militantes y los acaudillados. Anti-autoritarios, anti-estatales, anti-fatalistas, en el orden y el proceso histórico-revolucionario de las sociedades, tenemos derecho a considerarnos como una militancia que acciona a través de todos los pueblos del mundo, centrada en un propósito y anunculado como sin constituirnos, empero, en dominios cerrados y estrechos, secciones, culturas o partidos, aun de lo que muchos han dado en llamar el partido o la organización específica anárquica. Somos, pues, un movimiento social revolucionario, nutrido vitalmente en el pensamiento y la acción, por el proletariado de las ciudades y los campos, por los más pobres, más sometidos a la férrea organización del salariado capitalista. Anarquistas y proletarios, nos declaramos comunistas anárquicos porque comprendemos la transformación social de nuestras luchas y la necesidad de crear una

INDICATO DE LA
VADORES DE AU
TOS Y ANEXOS -
BUENOS AIRES

Libertad, paq., 5.
 674. — José Alvarez, Ib.
 — Máximo Centurión, Ib.
 — Víctor C. Sebárc, Ib.
 uemú. — Agrup. Fascis-
 on, 3.15; Costantino Oli-
 g. — Bibl. Alberdi; da-
 teras, id., 1.
 e Gómez. — Ófelia La-
 ni, 3.

El Anarquismo a la Prueba

6; Bibliot. J. Jau...
2.
ARA VARIOS
ios Sociales. — D. Mas-
2; Victor Percoco, Se-
Juan Molinero, Per-
Pierre Jordán, Ciudad
González, id., 1; Ocas-
, 1.20; Areocena y
alta, 10; L. Remondini
Rinaldi, id., 1; Torle-
llaneda, 1.80; Mano-
rgamino, 5; Bibl. Fe-
labás, 15; Agrup. C. J.
to Bermejo, 6; Agrup-
ruevair, Quemú Quem-
zo, Dorila, 1; Bibl. Al-
long, 7; J. Contreras
O. Estibadorex, Whe-
. Stella, por Intermedio
, Tandil, 1.
trió y Simplido. — Ju-
ñómetro 674, 5; Bibl.
Chabás, 10; Mario U-
; Agrup. H. el Potti-
nemí, 5; Nievas, Ros-
Alberdi, Armstrong, 7
12, V. María, 30; Of-
C. de Gómez, 2; B.R.
heelwright, 10; Atur-
ind, 10.
Tomásquez. — Agrup.
Furvenair, Quemú Q.

Bajo la capa de aparente calma, de normalidad que nos endilgan rotativos burgueses, está creciendo la trama de la reacción. El anarquismo se encontrará así, muy pronto, a la prueba. Ya lo está, aun cuando los casos se presenten aislados, encubiertos por las más rústicas maniobras policiales; — no olvidemos que para los gobernantes criollos el anarquismo se reduce a un problema policial, de cuyo criterio tenemos ya amargos, dolorosos, cuál los turbios manejos de investigaciones, las acciones levantadas en contra de militantes, frente a las cuales deberemos tener la sinceridad y la honestidad de oponer nuestra defensiva. Tengamos esta valentía necesaria: no es huriéndole el cuerpo, abriendo opiniones de no compromiso, de un repudiable abstencionismo frente al perseguido y al caído, como detendremos lo que amaga. Es de frente, y encarando ese para los sicarios "simple problema de orden policial" como devolvemos al anarquismo en la hora presente. Duros son los momentos tales, y lo son por lo ya actuado y por lo que anuncian. La represión sin respiro en todo el país. Los compañeros son asesinados en la calle, como días pasados en Choyet, donde fueron heridos de muerte dos trabajadores "golondrinas", lo vivo y lo aterrador de nuestra propaganda en campo, Juan Izaguirre y Montoya. Este bárbaro crimen, similar a otros perpetrados en la zona de la provincia santafecina donde aún acampan los militares enviados por el gobierno nacional, es el índice seguro de una gran represión en tiempos. En Rosario, en Avellaneda, en Villa Cañas, trabajadores sufren persecuciones y los movimientos obreros por ellos apedeados bajo la sensación inminente de ser ahogados en sangre. En la calle, una sorda represión arrecia. Hace días fué detenido el camarada Ricardo Atrio, solicitado de extradición por la policía uruguaya, acusado incendio de una imprenta contratada por los yanquis en el año 1927. Los días se renuevan las detenciones, ya bajo una acusación u otra. Un hecho común acontecido en la pasada semana motiva nuevas acciones, entre ellas la del camarada Socrates Asencio, que está herido fué negada toda cura si no se sometía a las intimidaciones policiales. Grandes rasgos, es la situación actual, anunciadora de circunstancias graves para el entero movimiento anarquista. Resistamos a la reacción. Acceptemos la prueba de fuego, pero con plena convicción y entereza!

Bolivia es el osario de América. La "madre negrera de sus hijos". Plomo y cincueno afronta a ignominia. Despre-

sus hijos». Fondo y escarmo, arena e ignominia, desprecio, salivazo hiriente sobre la frente abatida, entristecida y mil veces vejada del aimará. En el altiplano, en sus serranías, en las inmensas regiones mineras han tenido lugar las represiones más crueles, los asesinatos en masa más horribles, el ametrallamiento implacable de millares de indígenas. Los revolucionarios de este continente pocas veces han reparado o recogido el infinito dolor y callada tristeza de esa raza aimará pisoteada por los Saavedra, los Siles, los latifundistas y señores de hercés y cuchillo de esa olvidada patria de América. Sin embargo, el verdadero dolor de estas tierras allí está patente, traginado y espolleado por la iniquidad, la servicia y la explotación de arriba. El indio, el nativo de los valles y las sierras, no puede constituir para nosotros, anarquistas y obreros de América, una imprecisa leyenda, hoy grata para los literatos y poestastros de indoamérica. Allí suda y se desangra carne nuestra, allí lloránse nuestras propias lágrimas, allí penase con las penas propias a todos los hijos del pueblo. Hermanos nuestros, los millares de sacrificados de Bolivia son sangre y carne del gran cuerpo herido del proletariado de América.

Las masacres, las violencias sufridas por ese pueblo son incontables. Es una larga travesía de dolor y de angustia. Siempre vejado, siempre engañado, el aimará ha experimentado todos los horrores de la represión gubernamental; desde Uncia, en 1923, donde centenares de indígenas cayeron bajo las balas de las tropas comandadas por el sicario Orozco, pasando por las masacres de niños en La Paz, en la Plaza Murillo, en 1926, los ametrallamientos de Ubilillaga, la brutal represión de Uyuni y Potosí, en las minas de este año, el año pasado, hasta la reciente del mismo Potosí, donde fueron fusilados en la plaza pública más de setenta trabajadores, contándose entre los caídos mujeres y niños, el dolor de Bolivia está impreso en ensangrentadas páginas de crueza y exterminio. Tumba de trabajadores, no es ya la sola amenaza de las continuadas represiones que asolan su proletariado la que persiste, con sus brutales recidencias, sino la otra, tan ciega y despótica, ignominiosa y acechante como la primera, como lo es la guerra, una contienda estúpida que abrirá aún más las enormes fauces del osario de vidas humanas que constituye Bolivia. Y la guerra avanza, arteramente conducida por los amos de ese pueblo. La juventud indígena es llevada a los cuerteles, adiestrada en las armas, empotrada en una brutal disciplina. Los pocos que intentan negarse, invocar la paz y el internacionalismo obrero, son desterrados o confinados y muchas veces asesinados. Una enorme lápida pesa sobre el vejado pueblo boliviano. Bajo ella, semi asfixiados, los pocos anarquistas que allí luchan, nada pueden hacer; son escarnecidos, perseguidos, desfigurados en sus propósitos. Las mismas mujeres proletarias, "cholas", educadas en la lección túnica y sin posibles alegrías del trágico dolor de su raza castigada y ofendida, concentradas y responsables como los más perseguidos de sus hombres, saben ya de la ignominia carcelaria, la deportación a inclemtes regiones y la artera y desgarradora muerte de algunas de ellas.

Este capítulo de la participación de la mujer del pueblo en las luchas sociales, tan significativo en determinados países de América, como en Paraguay, Perú, México, en el propio Chile anterior a la feroz tiranía Ibañista, cobra en Bolivia gran fuerza. Es la etapa heroica, de despertar hondo en los pueblos a las corrientes revolucionarias. La mujer, la hermana o la compañera del hombre, cuando no la propia madre, sufridoras, pasivas de sus riesgos, asediadas, tanto como ellos, por la represiones, espectadoras tiernas de sus quebrantos y esperanzas, comprenden finalmente lo grande y lo bello que hay en aquello que arrebatales el hombre de su lado; y amando ese ideal en ellos terminan por ser ellas mismas participes y combatientes en la guerra social. Estas proletarias son las mismas que el pasado Mayo, en la Convención de Mujeres reunidas en La Paz, convención de damas linajudas y seudo-aristocráticas, irrumpieron en sus sesiones para decirles toda la verdad dolorosa de las befadas hijas del pueblo. Eran las reputadas "cholas", las criadas de servir, las explotadas lavanderas, las mujercitas obreras de La Paz. Con palabras y escritos demostraron a la rapaz burguesía boliviana cuánto odia la guerra, la movilización y el cuartel el siempre desconocido y hollado bajo pueblo de Bolivia. Esta protesta arranca del mismo corazón de la madre, la madre pasiva y siempre inerte, la finca "dolorosa", más tenida en cuenta de los proletarios.

Compañeros de la Argentina: Bolivia es esas mujeres obreras, esos aimarás sufridos y ametrallados, esos pocos anarquistas amordazados, comitados o muertos salvajemente en las tierras más ignoradas e inhóspitas, la juventud indígena llevada a punta de bayonetas a los cuarteles. Allí, como en las peonadas de nuestras pampas, en los proletarios de nuestros centros industriales, en los revolucionarios de esta tierra, germina el porvenir comunista anárquico de América. Como en Chile, hoy sofocado bajo una represión brutal; como en el Perú, en Méjico, en Colombia, en cuantos pueblos de este continente deban surgir a los ideales y las luchas emancipadoras. Todo ello, lo digno y vital de Bolivia, es de continuo pisoteado, batido por las más crueles represiones y está muy próximo a ser totalmente arrasado por la guerra. No olvidemos, pues, a ese pueblo. No olvidemos al indio, sujeto a todos los atropellos. Tendamos, cuando sea preciso, la mano solidaria más allá de las ficticias fronteras burguesas e impidamos la guerra cuando intente ser desatada por los feudatarios de esa patria de América, donde sufre y pena carne de nuestras carnes y lloranse nuestras propias lágrimas.

No basta el conocimiento. Es también necesaria la fe, la comprensión honda de los espíritus, la Magazón profunda de las almas. Un movimiento revolucionario no se mantiene por las solas fases de la inteligencia, fecundas pero a menudo áridas, pues no es suficiente alimentar los cerebros si se dejan secas las fuentes del corazón y el sentimiento. Hay también un trabajo que el verdadero revolucionario no puede ignorar, y es el de abastecer de emotividad, de vigorosa vida sensible lo que crea el conocimiento, la mente y el espíritu. La emoción, emoción por lo que se lucha, se espera, se obra y propaga es una de las condiciones primeras de la militancia anarquista. Por ella es como nuestras cosas entrarán en contacto con un mundo sensible por el cual la razón y el modo del proselitismo constituirá en la vida de cada propagandista un centro vivo, de dedicación ferviente, qué lo hará apto para la ternura y la fe honda que vamos necesitando en nuestros ambientes y lo alejará insensiblemente de lo reducido, lo estéril y menguado que las ideas de dominación y caudillismo propagan y que no nos son propias a nuestros fines. Precisamos de emoción, de sentimiento, de sensibilidad anarquista para en verdad sabernos hermanados en un igual propósito y finalismo revolucionario. Faltanos esto, y es imprescindible crearlo, vivirlo y darle un sentido actual y propio. Eduquémonos para esto. Sólo a ello negaremos si a la inteligencia, al pensar, al cerebralismo animes las fuentes de la emoción. El espectáculo actual de la propaganda nos da la sensación de esto: estamos alejados, por cansancio en unos, por detallismos, por fútiles motivos, por bizantinismos en otros; cuando no por disputas, de la emoción que debiera asistirnos en todos nuestros actos y propagandas. Y así no se avanzará, en el segundo camino del sentimiento, no lo dudéis, un paso. Tristeza nos da ver al camarada venir a nosotros decaído y sin fe. Pudo haber sido uno solo, pero no importa. Un solo compañero amustiado, vacilante, es el movimiento lesionado, herido, roto. Porque él puede sernos muy bien un índice colectivo. Muchos cifran un próximo renacimiento en actos o acciones que salgan de lo común, que convuevan el ánimo y el espíritu de todos, y den a nuestros corazones el impulso y la pujanza a que hoy parecíanos estar ausentes, por incapacidad emotiva, por haber secado en nosotros las aguas de todo sentimiento. Pero debemos sincerarnos: el crecimiento de todo lo nuestro, — arraigo, fe, impulsos, propaganda entre el pueblo, — no puede depender de las circunstancias, en ese sentido dolorosas, de la buena voluntad del primer sacrificado. El anarquismo, los anarquistas deben encontrar en sí mismos los altos motivos de ese renacer constante y sin mengua que los diferencia del común de las gentes, fáciles al arrebato, la imprecación de un día o una hora que no pueden significar al revolucionario social. Somos algo más consciente y más tierno; debemos constituir lo que representamos. Volvamos, pues, a las seguras razones de nuestra verdad propagandista, a la emotividad revolucionaria de hace años, cuando todas nuestras tareas eran de tal manera acompañadas por la ejecución alegre, por sentimiento responsable, que hicieramos cualquier labor, — escribir, hablar, propagar, — siempre en ellas teníamos presente una fe tal que procuraba ternura a las cosas más áridas, más penosas, más mecánicas. Así, sólo así, salvaremos a la propaganda de caer en un bizantinismo estrecho, en una áspera disputa y doloroso empobrecimiento. Nos salvaremos nosotros y salvaremos a los que, nuevos, reúnen disponen su marcha junto a nosotros y no tenemos derechos a envolverlos en el desánimo, el desencanto y la incomprendición.

Contra una Condena Infame

La reacción policial-judicial, orientada desde los altos sitios del gobierno nacional, prepara una de las condenaciones más bestiales de los últimos tiempos. El plan represivo contra el anarquismo militante se ha de descargar, en un núcleo de camaradas estrechamente vinculados a nuestra propaganda, nuestra militancia y orientaciones revolucionarias. Es la carne que necesitaba la fiera gubernamental para satisfacer sus rencores nunca satisfechos, las vidas de revolucionarios encarcelados, para desvirar a la prensa de la reacción, a los capitalistas y al bisonete yanqui que han cumplido en algo la tarea de obediente mastín, guardián de sus dineros manchados en la sangre de centenares de víctimas. La fraguada condenación, arteramente dirigida contra cinco compañeros nuestros, con el visto bueno de Santiago y la tortuosidad lacayuna del juez Rodríguez Ocampo, está a punto de entrar en una etapa definitiva: la acusación fiscal y el paso a sentencia. Alejandro Scarfó, ya acusado fiscalmente en el proceso que lo enderezaron por presunta tenencia de "moneda falsa" con el pedido de ocho años de prisión, pasará ahora, conjuntamente con Simplicio de la Fuente, Marino de la Fuente, Gómez Oliver y Manuina, a vista fiscal en el procesamiento por la acusación policial en el "atentado" contra la Catedral y la tenencia de explosivos que, según la indicación de investigaciones a su dócil "furrier", estaban dirigidos a consumar un atentado contra el presidente yanqui, el cuáquero Hoover. Si ocho años son pedidos a Scarfó en el burdo manejo judicial que se le impone por "moneda falsa", bajo el agravante, según propia declaración fiscal, de ser reconocido anarquista militante, midamos cuál no será la brutal e infame condenación que se pretenderá descargar sobre ellos en el segundo proceso, donde está en pie el interés tenebroso del "éxito" de una sonada pesquisia consumada, a expensas de una confidencial, por el persecutor Santiago. Todo indica que esta reacción policial-judicial será llevada a sus últimas consecuencias. Las propias instancias del proceso, hasta hoy mantendidas en secreto, la persecución que contra los compañeros detenidos se reedita a menudo en la cárcel donde están alojados, nos pone en contacto con la realidad próxima de un brutal fallido. Nosotros debemos impedirlo, moviendo todos los resortes propios a la solidaridad revolucionaria y anarquista. Es necesaria la agitación y la cooperación a los fines de la defensa judicial. Hagamos sentir en el país, con una segura y sostenida campaña, nuestra protesta. Estos compañeros nuestros, próximos a ser sepultados por largos años en presidio, merecen nuestra dedicación, nuestra resistencia, a la fraguada condena que sobre ellos pesa, tanto como cualquiera de nuestros caídos. No olvidemos que mañana será demasiado tarde, y no podemos admitir que con la indiferencia nuestra engrose el número de nuestros prisioneros. Iniciemos, entonces, una campaña regular para interesar al pueblo. "La Antorcha", que tiene a su cargo la defensa de dos de ellos, — Scarfó y Simplicio de la Fuente, — invita a todos los camaradas y amigos de la región a promover este movimiento de rescate y de solidaridad activa. Hagamos cuanto podamos, más de lo que podamos, si es necesario!